

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVII. — NÚM. 745

Madrid, 19 de Marzo de 1936

PRECIO: 25 CÉNTS.

CON MOTIVO DEL "DOMINGO DE LA BIBLIA"

## ¿Es la Biblia "un libro protestante"?

La pregunta parecerá caprichosa y superficial y como hecha de espaldas a todo buen sentido escriturario y teológico. Pero es el hecho que cuando se ofrece la Biblia a un católico-romano, y justamente una Biblia *sin notas*, sin sometimiento a ningún dogmatismo, a menudo surge otro católico-romano que le dice: «No compres ese libro. Es protestante».

Tomemos, pues, la cuestión de la realidad misma. Y preguntémosnos también nosotros: ¿Lo es?

\*\*\*

No, y sí.

Calificando de protestante a la Biblia, o a una edición honrada y sin notas de ella, ¿se quiere decir que la Sagrada Escritura es el Libro escrito, preparado, coleccionado y divulgado para servir los intereses de un sistema religioso, de una organización eclesiástica, de una jerarquía, de una escuela teológica? Pues

entonces *no es* protestante la Biblia. La Sagrada Escritura es un libro de una absoluta independencia. No habla por los hombres, sino por Dios. No sirve a opiniones, sino a verdades. No favorece a clero ninguno, sino al alma misma del hombre.

Ni tampoco es protestante la Biblia, o una edición de su texto, por haber sido amañada y arreglada para favorecer los principios de una secta. Aparte de que es intento vano cambiar todo el tenor de la Escritura, desvirtuar su sentido, reiterado en tantos pasajes, e infundirle otro espíritu que el suyo propio, es un hecho que, precisamente, el mundo protestante se ha distinguido en restaurar, por una investigación pacientísima, el texto de la Escritura a su primitiva inte-

gridad, y en traducirlo y editarlo escrupulosamente. Los eruditos protestantes «no se casan con nadie», ni aun con el Protestantismo; y la libre discusión que en sus medios se mantiene es garantía más perfecta de honradez y exactitud que todas las licencias eclesiásticas de los obispos romanos.

No es justo llamar en este sentido «pro-

forense, o negativa: «Protestar» es «declarar uno que en un acto hay violencia, miedo o ilegalidad». La Biblia es el Libro de las grandes protestaciones y de las grandes protestas; en ella «se asegura con ahinco» la verdad y no se da cuartel al error. Las palabras que Jehová habla por Jeremías, puede apropiárselas, en un sentido de más universalidad, la Escritura:

«Con eficacia protesté a vuestros padres el día que los hice subir de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, madrugando y protestando, diciendo: Oíd mi voz» (1).

\*\*\*

Es cierto que en la Biblia están en germen muchos y muy poderosos argumentos a favor de la verdad y del bien, y hasta se desarrollan pruebas prolijas en algunos casos; pero se puede decir que el tono característico de la Biblia es el de *afirmar, proclamar, asegurar con ahinco*, y no con ahinco humano, sino con fuerza y autoridad divina. La Biblia empieza con una afirmación rotunda de que «en el principio» fué Dios quien creó los cielos y la tierra, y a esta afirmación siguen, al correr de sus gloriosas páginas, otras no menos seguras. Para los hombres que hablan movidos por el Santo Espíritu no hay aquello de «creo», «me parece», «es probable», «quizás», sino la certidumbre absoluta de lo que dicen. Y a menudo estos hombres oyen la voz del mismo Dios, y Dios no vacila, y rara vez argumenta; pero siempre proclama: «Yo soy tu escudo y tu galardón sobre manera grande (2)» — le dice

(1) Jer., XI, 7; (2) Gen., XV, 1.



La librería del coche "Jorge Borrow".

testante» a cualquier edición que no lleve el «imprimatur» papal. Es más, si hay ediciones en que se trata de torcer el sentido llano del texto bíblico y prevenir al lector con ideas extrañas (mediante las notas), son las ediciones oficiales del catolicismo. Esto lo sabe todo el mundo.

\*\*\*

Pero, ¿en qué sentido es la Biblia «un libro protestante»?

Pues en los dos sentidos, positivo y negativo, que tiene la palabra «protestar». Tomo un Diccionario, el primero que me viene a la mano, y me dice que «protestar» es «asegurar con ahinco», y también: «confesar públicamente la fe y creencia que uno profesa». Y al final, también me da la acepción



a Abraham — «No hay más Dios que yo, Dios fuerte y salvador; ningún otro fuera de Mí» (3) — afirma por uno de sus profetas.

Pero sea que hable Dios mismo en primera persona, sea que se anuncien verdades por sus siervos y en su nombre, la Biblia asienta sus grandes principios con magnífica seguridad. «He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, ésa morirá» (4). «Si mirares a los pecados, ¿quién, ¡oh, Señor!, podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de ti, para que seas temido» (5). «¡Oh, hombre!, Él te ha declarado qué sea lo bueno, y qué pida de ti Jehová: solamente hacer juicio y amar misericordia y humillarte para andar con tu Dios» (6). «Los montes se moverán, y los collados temblarán; mas no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti» (7). «¿De qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el mundo y perdiere su alma?» (8). «Dios es luz y en Él no hay ningunas tinieblas» (9). «Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús» (10). «El reino de Dios es justicia y gozo y paz por el Espíritu Santo» (11).

Este es el tono de la Escritura, un tono de solemne certeza. Ni una levecilla sombra de duda empaña las grandes declaraciones de la Escritura. El lector sabe que se ha hecho ante él una solemne protestación de la verdad.

\*\*\*

No puede negarse que la palabra «protestantes» tiene un ruido de combate y, por así decirlo, un humo de pólvora. Los hombres protestan de lo que no les gusta; si son buenos, de lo malo; si son verdaderos, de lo falso; si son nobles, de lo vil. Y al protestar, se encienden en santa indignación y recogen todas las fuerzas de su ser para enfrentarlas contra el motivo de la protesta.

Alguien dirá: Pues un Libro tan pacífico como la Biblia, poco tendrá de este tono de «protesta». A lo cual cabe sólo responder: ¿Pacífico libro, la Biblia? Es la gran galería de hombres en tensión de protesta, de situaciones en que la verdad se salvó sólo por la enérgica actitud de sus seguidores.

Noé afronta una generación malvada e incrédula. Su fe misma, su actitud práctica de acuerdo con ella, es la condenación de los perversos (12). Abraham es quizás el único vecino descontento de Urr de los Caldeos, hermosa y próspera ciudad; el único que notaba la fragilidad de sus fundamentos (13). Al fin, con el mismo ademán que muchos siglos más tarde los «padres peregrinos» que fundan las colonias americanas, sale de Caldea y afronta lo desconocido. Descontento de la idolatría, ansia y fe por el Dios único. Moisés subleva a un pueblo contra sus opresores y lo organiza para un nivel superior de vida moral. Para ello renuncia a que le

llamen príncipe y prefiere «el vituperio de Cristo a los tesoros de los egipcios» (14).

Josué se encara un día con un pueblo vacilante, y les dice que hagan ellos lo que quieran; él y su casa, al menos, seguirán fieles a Jehová (15). Samuel desgrana en el oído del sumo sacerdote Elí los juicios condenatorios del Señor. Elías hace frente a una apostasía nacional. Él solo — pues no sabe nada de los siete mil que no habían claudicado — desafía en el monte Carmelo a los cuatrocientos sacerdotes de Baal. Con sangrienta ironía (16) patentiza la inanidad de su dios, mientras luego, con fe confiada, invoca y es respondido por el Dios verdadero, Isaías dice a Judá que tiene menos seso que el buey o el asno, ya que éstos conocen a su señor, mientras aquel pueblo se había olvidado de su Dios (17). Jeremías vislumbra un Nuevo Pacto, no como el pacto primeramente hecho con los padres; un pacto que consista en grabar los preceptos divinos sobre las tablas de carne de los corazones de los hombres e implantar las leyes santas en las mismas entrañas de los individuos (18). Los jóvenes hebreos mantienen su fe, con espíritu protestante, ante los requerimientos conformistas de Nabucodonosor (19). Y el último profeta del Antiguo Testamento habla del Mesías como «un fuego purificador y jabón de lavadores» (20).

\*\*\*

¿Quizás es el Antiguo Testamento el que se presta a este tono? El Nuevo también. Juan Bautista es un reformador por lo mismo que es un precursor. «Generación de víboras» — dice a los fariseos —, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá? Haced frutos dignos de arrepentimiento y no penséis decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; pues os digo que Dios puede despertar hijos a Abraham aun de estas piedras» (21). Pero, ¿y Jesús, el manso y humilde de corazón? Con la seguridad de traer la plena verdad, clamaba a sus auditorios: «Oísteis qué fué dicho a los antiguos... mas Yo os digo» (22). Y no porque despreciase lo antiguo meramente por serlo. A menudo Él vuelve a lo más antiguo: «Al principio no fué así» (23). «El hombre no fué hecho para el sábado, sino el sábado para el hombre» (24). «Aprended lo que es: Misericordia quiero y no sacrificio» (25). Al fin hubo de empuñar el azote de cuerdas y limpiar de mercaderes la Casa de su Padre (26).

Bueno; ya terminó la lista de «protestantes» en la Biblia — dirá alguno —. Pues falta nada menos que el Apóstol Pablo, que resiste a Pedro en su cara, porque *era de condenar*. Pedro, el principal de los apóstoles, el de la gloriosa confesión, el restaurado por el Sumo Pastor que de nuevo le encomendó la grey; Pedro, actuando una vez

más como hombre vacilante y débil, pone en peligro la sencillez, el candor y la libertad del Evangelio. Un día alterna y come con gentiles cristianos; al siguiente, se hace el disimulado y los evita. Pablo se indigna. De su indignación surge la escena que nos refiere en su carta a los Gálatas, y de la epístola el afianzamiento de la libertad y universalidad de la Iglesia de Cristo, en la cual sólo así pudo permanecer la verdad del Evangelio (27).

\*\*\*

¿Es «protestante» la Biblia? Tan pronto como aparece la superstición, la idolatría, la injusticia, la opresión, la mentira, allá está el personaje bíblico, la conciencia iluminada, el profeta, el apóstol, protestando. Y siempre, dándole el porvenir la razón.

¿Hay todavía estas cosas? ¿Las hay especialmente en España? Pues no nos extrañe que la Biblia sea llamada un «Libro protestante». ¡Ojalá se dieran cuenta los que así la califican de cuán grande verdad dicen!

ADOLFO ARAUJO.

(27) Gal., II, 5.

## UNOS CUANTOS HECHOS

La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera se fundó en Londres en el año 1804. Tiene, pues, ciento treinta y dos años.

En 1934 tradujo y publicó algún libro completo de la Sagrada Escritura en 14 lenguas nuevas. Muy recientemente ha podido hacer constar que son 700 las lenguas y dialectos en que ha difundido la Palabra Divina. Como otras Sociedades han trabajado también con el mismo fin, son ya más de 900 las lenguas honradas con una traducción bíblica.

En el último año de que hay reseña (año 1934), la Sociedad ha colocado en todo el mundo

**10.970.609 ejemplares**

de Biblias, Nuevos Testamentos y Evangelios. Desde su fundación el total se eleva a 464 millones.

En España la difusión ha sido, en 1935, de 305.305 ejemplares, la mayor registrada hasta la fecha.

La Sociedad sostiene más de 1.000 colportores en todo el mundo.

De cada peseta de coste material de los libros, la Sociedad no recibe sino un promedio de 70 céntimos, proporción que se agrava considerablemente en las ediciones populares.

En Colportores, Agencias y Depósitos gasta la Sociedad más de cuatro millones de pesetas anuales.

La necesidad que España tiene de una amplia lectura de la Biblia es hoy mayor que nunca.

(3) Is., XLV, 21; (4) Ezeq., XVIII, 4; (5) Salmo 130, 3 y 4; (6) Miq., VI, 8; (7) Is., LIV, 10; (8) Mat., XVI, 26; (9) 1.ª Juan, I, 5; (10) Romanos, VIII, 1; (11) Rom., XIV, 17; (12) Heb., XI, 7; (13) Heb., XI, 10.

(14) Heb., XI, 26; (15) Josué, XXIV, 15; (16) 1.º Reyes, XVIII, 27; (17) Is., I, 3; (18) Jerem., XXXI, 31-34; (19) Dan., III, 17 y 18; (20) Mal., III, 2; (21) Mat., III, 7-9; (22) Mat., V, 21 y 22; (23) Mateo, XIX, 8; (24) Mat., II, 27; (25) Mat., XII, 7; (26) Juan, II, 15.



# EL VECINO AFECTUOSO (\*)

Por si las moscas.

**H**E permanecido un momento silencioso, inmóvil, mano sobre mano. De-seaba meditar un breve espacio. Después he abierto al azar el libro y he leído: «¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí para justificarte a ti?» (Job., XL, 3). No me meto con nadie. Dejo que cada cual haga lo que le plazca. Mi casa es chiquita. No la hay más agradable en Toledo. Puedo yo, Pedro Morquecho, sentirme complacido. Cuando se traspone el umbral, se está en un reducido zaguán. El piso es de guijos, menudos y blancos. Las paredes se hallan cubiertas de nítida cal. A un lado se ve la puertecita de una alacena. Se guarda en ella una panzuda tinaja. Cada ocho días viene un azacán a llenarla. Llueve poco en Toledo. «Gota en Toledo, cántaro en el reino». Cuando está lloviendo a cántaros en el reino, caen cuatro gotas en Toledo. En lo que llevamos de este año de 1590, cuatro meses, apenas si ha llovido. En frente del aposentillo se encuentra la puerta de la escalera. Se sube y arriba hay cuatro o seis cuartitos. Todo reluce de blanco y todo brilla de limpio. Lo tiene todo ordenado Antonia. Pesan los años sobre Antonia; camina medio renqueando; pero nadie le iguala en pulcritud y en gusto. En gusto, sí, señor. Cada día pone un ramito sobre la mesa. Ora son rosas, ora claveles, ora olorosas florecillas silvestres. No gasta Antonia muchas palabras. El silencio es su reino. Lleva a mi servicio unos diez años.

Soy tejedor. No sé si lo he dicho ya. Cuatro compañeros tenemos un óbraje de paños en una calleja lejana. No habrá nadie que tenga más pasión que yo por el oficio. Lo he practicado desde niño. Puedo decir por el tacto — es una exageración — si una lana es de las cabañas de León, otra de las cabañas de Soria u otra de las cabañas de Cuenca. El palpar una lana fina y sedosa es para mí el mayor de los placeres. Y luego el escuchar en el silencio, toda la mañana, toda la tarde, el tric-trac del telar. No he dicho todavía lo más importante. En frente de mi casa se levanta un recio caserón. En su centro se abre un vasto patio. Siempre que salgo de mi casa para ir al taller o siempre que retorno del trabajo, echo una mirada al palacio. Los Domingos nos reunimos los cuatro compañeros en el taller. Cerramos las puertas y las ventanas. Nadie nos ve. Nadie sospecha que estamos allí. Entonces vamos leyendo en el libro y yo les explico a los camaradas lo que leemos. No sé qué dirán de nosotros los futuros historiadores. No puedo decir lo que pensarán de esta España de ahora. Se en-

tusiasmarán seguramente con los guerreros, los conquistadores, los teólogos y los artistas. Y, sin embargo, la Historia somos nosotros, los que trabajamos y sufrimos. La Historia es el pedazo de pan a lo largo de los siglos.

Hoy es Domingo. Escribo estas líneas a las diez de la noche. Al salir esta tarde de casa me he parado un instante en el umbral. Contemplaba venir a lo lejos al señor del palacio. El señor es anciano. Caminaba lentamente, pausado. Al llegar a su puerta se ha detenido, me ha mirado, y sin pronunciar palabra, con la mano, como se llama cariñosamente a un niño, me ha hecho señas de que me acercara. He ido yo a su encuentro y el caballero, sin decir nada tampoco, empujándose suavemente, me ha hecho entrar en el patio. Los servidores han acudido a su encuentro. Le han traído un sillón y él se ha sentado con mucho tiento. Estaba yo junto a él, en pie. No despegaba mis labios. No pestañeaba. Voy a transcribir, en resumen, el discurso que le he escuchado.

— Bien, Pedro, bien. Sé que te llamas Pedro. Sé que eres bueno, formal, trabajador. No, no hagas ningún ademán de protesta. Hasta aquí han llegado estas excelentes noticias de tu persona. Siento vivo interés por todos los hombres trabajadores y serios. Hay que protegerlos a todos. Preciso es premiar la virtud. Tú, Pedro, eres un fiel cumplidor de tus obligaciones. No dejarás de cumplir ninguna. Así debe ser. Me alegra el tener un vecino como tú. También tú tendrás noticias de mí. ¿Te han dicho que soy riguroso, inexorable? ¿Verdad que te han dicho que soy cruel? No lo niegues. No creas esas patrañas. Los inquisidores no perseguimos a nadie. Ya ves que no se puede ser más afectuoso de lo que soy. Nosotros no somos crueles. Lo que procuramos es poner a los inculpadados en situación de que puedan defenderse ellos mismos. Los tormentos que se aplican los exige la ley. No intervenimos nosotros en nada. Son los Tribunales los que intervienen. Cuando hay que aplicar las penas, el brazo secular es quien las aplica. La vida es triste, Pedro. Puedes creerme. Nada me entristece más que tener que enfrentarme con un inculpadado. No le guardo rencor a nadie. Si me injurian, yo olvido las injurias. Lo perdono todo. No me acuerdo nunca del daño que me hacen mis enemigos. Celebro el conocerte. Siempre que me necesites, no dudes en llamar a mi puerta. Te recibiré con los brazos abiertos. Y te repito que no creas lo que de mí dicen las gentes. A todos quiero bien y a nadie odio.

\*\*\*

No soy ya Pedro Morquecho. Ahora me llamo Juan Rebollo. Escribí las líneas anteriores la noche de un Domingo, estando en Toledo. A las cuatro de la madrugada me puse el hatillo al hombro y emprendí la marcha. Antonia no se percató de mi salida. Al pensar en Antonia siento una profunda tristeza. Allí quedó, durmiendo, en la casa. Todo lo que haya en la casa será para

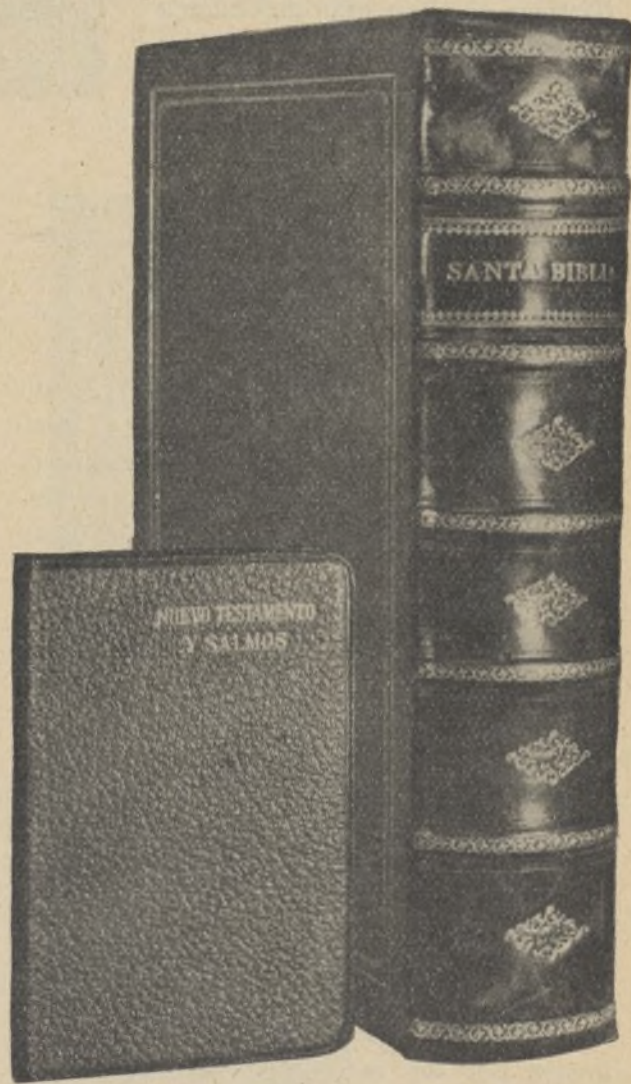
ella. Así lo escribí en un papel que dejé sobre la mesa. Hice el camino lentamente, por atajos y veredas. Más acá de Burgos, después de cruzar la Bureba, dejada atrás Miranda de Ebro, puse los pies por la primera vez en el territorio de Álava. Experimenté tristeza y satisfacción a la par. Ante el paisaje verde y riente me sentía otro. Estaba en otra tierra, en otra nación. Ahora vivo en Vitoria. He cambiado de oficio. Soy curtidor. Pongo en este nuevo trabajo la misma escrupulosidad que en el anterior. Pero me acuerdo de Toledo. «Campanitas de Toledo, oígovos y no vos veo.» He abierto por cualquier parte el libro y he leído: «Todo trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su alma no se harta» (Eclesiastés, capítulo VI, versículo 7). Sí, ésta es la vida de los pobres: trabajar. Sus almas no se hartan y nosotros trabajamos sin descanso.

\*\*\*

Al cabo de seis meses he tenido noticias de Toledo. Ayer llegó a Vitoria un tejedor toledano. Hablé largamente con él; me dió muchas noticias. Dejé yo Toledo un lunes, a las cuatro de la madrugada. A las ocho fueron a mi casa a prenderme. La registraron toda. Se llevaron a Antonia. Antonia no hacía más que llorar en silencio. Quince días más tarde, Antonia, después de ser atormentada, moría en la cárcel. No puedo expresar lo que ahora siento. Se consuela uno un poco pensando que dentro de algunos siglos no habrá en España ni persecuciones por las ideas, ni represión del pensamiento, ni procesos arbitrarios, ni mucho menos bárbaras torturas.

AZORÍN

De Ahora.



Dos ediciones favoritas: La Biblia de familia en pasta española y el Testamento de bolsillo.

(\*) La admirable evocación histórica publicada en *Ahora* por el maestro «Azorín», y que reproducimos, honrando estas páginas, nos muestra lo que costaba en siglos pasados leer en España la Biblia. ¡Honor a quienes, con tan grave riesgo y enorme sacrificio, la leyeron y la amaron!



# LOS COCHES BÍBLICOS

Elemento indispensable para el Plan Bienal.

**A**l pensar en los modernos medios de locomoción, que nos permiten en pocos minutos trasladarnos de un pueblo a otro, viene a nuestra mente el recuerdo de aquellos queridos distribuidores de la Palabra de Dios que, con sus medios tan sencillos, poco a poco, llegaban a muchos pueblos españoles.

Desde Julianillo Hernández, que allá en el siglo XVI, llegó a introducir en España un buen número de ejemplares de la Escritura Santa, convenientemente escondidos en el fondo de sus cajas repletas de telas de Cambray, conducidas a lomos de caballerías, hasta Jorge Borrow, que hace justamente un siglo continuaba la labor emprendida por el mártir español, los progresos de la locomoción para el trabajo bíblico habían sido nulos. Mediante una caballería trabajaba el primero y con idéntico procedimiento laboraba por la misma causa el segundo, ya que la diligencia no convenía a su propósito, en aquel tiempo.

Pero todavía nosotros hemos conocido colportores que trabajaban, poco ha, igual que sus antepasados. En los libros de la Administración de la Sociedad Bíblica todavía leemos que diferentes partidas de cajas eran enviadas a algunos colportores que, con sus burros y en algún caso carritos, viajaban por España. Muy pocos días hace que el veterano Trujillo, colporteur que fué en sus tiempos mozos, nos contaba en su casa de Jerez de la Frontera los viajes que había hecho desde aquella típica población andaluza hasta esta ciudad, gran corazón de España, que se llama Madrid. ¡Cuánto tiempo invertía en sus viajes! Como al mismo tiempo que viajaba trabajaba también, y tanto él como su compañero el señor Ortega eran solteros, sus viajes duraban hasta seis o siete meses.

Cuando veíamos el cochecito que, parecido al de un bebé, con ruedas de bicicleta, llevaba el entonces colporteur Libertad Rovira, por las calles y paseos de la populosa Barcelona, distribuyendo su sagrada mercancía, notábamos en ello un gran adelanto en la locomoción de la Sociedad Bíblica, aunque circunscrita a la acción de ciudad. Pero todavía teníamos que ver más. Fué el año 1934 el que nos tenía reservada la grata sorpresa del magnífico Coche Bíblico que el misionero D. Federico D. Jones puso a correr por las carreteras nacionales, para vender por los pueblos Biblias y literatura evangélica. Tuvimos el placer de convivir unos días en las entrañas de aquel elefante de Coche Bíblico. ¡Vaya qué entrañas! Da

gusto hacer un viaje continuado en él. Y sobre todo por la venta que en el mismo se puede hacer. En un día, trabajando en la provincia de Alicante y usando el idioma que allí se habla, aprendido anteriormente en nuestros trabajos misioneros, llegamos a vender por valor de 157 pesetas. ¡Hurra el Coche Bíblico Jones! Desde la industriosa Cataluña hasta la dulce Galicia, por una parte, y por otra desde la artística Andalu-



El coche "Jorge Borrow" en Haro.

cía hasta la religiosa Vasconia, el Coche Jones ha llevado a cabo su propaganda bíblica.

Pero también la Agencia Bíblica se ha modernizado en sus medios de locomoción. En Agosto del pasado año, y en la mismita Barcelona, se inauguraba el otro hermano elefante (o si se quiere usar un término naval, acorazado) que debía llevar el nombre del intrépido Jorge Borrow. Precisamente ahora está recorriendo, desde Madrid a Andalucía, el mismo camino que un siglo antes siguiera D. Jorgito, el inglés.

El Jorge Borrow todavía está en su infancia. Escasamente tiene ocho meses. Pero ya le han salido los primeros dientes. Y también tuvimos el privilegio, en Noviembre pasado, de hacer vida en él, y por nuestros propios ojos veíamos cómo devoraba kilómetros e invadía con las Sagradas Escrituras seis o siete (o más) pueblos por día, obteniendo en la Rioja notables éxitos, y llevándose de cada pueblo visitado unas hermosas cifras que representaban muchos ejemplares capaces de hacer sabias a las gentes para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Al final de una de aquellas

felices jornadas, la recaudación llegó a 117 pesetas, conseguida con sólo ejemplares de la Sagrada Escritura, de precio ínfimo los más de ellos. Y este *récord* está ya batido.

No todos son coches grandes. Los hay más pequeños, pero en sus trabajos son rivales de sus hermanos. La Iglesia de Chamberí, con los buenos deseos evangélicos que la caracterizan, ha puesto a rodar por esas carreteras españolas, otro coche. ¡Pero, vaya qué cochecito! ¡Se las trae también!

Muy contentos estuvimos de estar en su inauguración, en el verano pasado, y trabajar un poco por la típica provincia de Segovia. Ya ha visitado muchos pueblos castellanos, habiendo realizado magníficas ven-

tas, amén de la labor misionera que puede realizar. ¡Ojalá que cada Iglesia tuviera su coche para la exploración evangélica! Actualmente está visitando los pueblos de Guadalajara.

Al evangelista Cecilio Fernández, se le ha proporcionado otro coche. Morris se llama de marca. Como no es nuevo, lo llaman de broma «el anciano Mr. Morris». El voluntario chófer Ramiro Vázquez lo conduce, y en él están visitando los pueblos y aldeas de la región compostelana y adyacentes, dejando en sus visitas la semilla de la Palabra de Dios, que germinará en su tiempo.

Hay otros amigos que, valiéndose de sus coches, también ayudan eficazmente la labor de la Sociedad Bíblica, aunque no de un modo tan asiduo, pero muy de apreciar.

Y no faltan en los modernos medios bíblicos de locomoción ni la rápida motocicleta, ni la veloz bicicleta a motor muscular. Un trabajo hermosísimo ha realizado el misionero Tomás Smith, con el colporteur Alfonso Gómez, por diferentes provincias de ambas Castillas utilizando su propia moto y poniendo a prueba su pericia en el manillar.

Allá por Navarra está llevando a cabo una maravillosa labor el colporteur vasco Sotero Basterra, montado en su bicicleta, recorriendo todos los pueblos de aquella provincia y de otras vecinas.

Todavía quedan algunos colportores y amigos de la Sociedad Bíblica que, a pie unas veces, y en auto de línea en otras ocasiones, realizan su benemérita labor distribuyendo los ejemplares bíblicos por todos los pueblos de España. Todos los pueblos españoles, sin excepción, deben recibir la visita, durante estos dos años del Plan Bienal, de los siervos del Señor, a pie o motorizados, para ofrecer el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo a todos nuestros semejantes.

Los años han perfeccionado los medios de locomoción con los que nos servimos ahora. Pero los años, que no han perfeccionado ni el corazón engañoso del hombre, tampoco han reducido la potencia salvadora del



Evangelio que lo iluminará. El corazón perverso es igual ayer, hoy y por los siglos. El Evangelio es el mismo y eterno. El corazón necesita imprescindiblemente del Evangelio.

Y el Evangelio está a la disposición de todo aquél que quiera ver abrirse horizontes eternos.

ZACARÍAS CARLES JUST.

## La labor bíblica desde la oficina de la agencia

EN las diversas reuniones evangélicas y en los artículos de los periódicos y revistas de las distintas denominaciones se ha hablado muchas veces de la Obra bíblica en España, refiriéndose casi de un modo exclusivo a la labor admirable que realizan los colportores por todo el territorio español. Cientos y cientos de anécdotas, a cual más interesantes, están en la memoria de nuestros hermanos en la fe, y estos relatos se refrescan constantemente con otros nuevos entresacados de los muchos que constantemente ocurren con motivo de la difusión de las Escrituras.

Pero de lo que pocas veces se ha hablado es de la Obra bíblica vista desde la oficina, desde el puesto de mando que une a la laboriosa y monótona labor administrativa el trabajo de preparación y dirección de la campaña constante que realiza el ejército (grande en espíritu, pequeño en número) de los vendedores de la Palabra.

Y, sin embargo, hay cosas interesantes que contar por el que, inclinado varias horas al día sobre el papel o el teclado de la máquina, hace números y más números o escribe cartas y prepara material de propaganda. Veamos algo de la difusión de la Biblia en nuestro país, tal como se refleja en la labor de la oficina. Y para ello repasemos tres aspectos del trabajo: la labor del colporteur, a través de su correspondencia y sus cifras, o sea, en su relación con la Gerencia; las relaciones, tan constantes como cordiales, con nuestros hermanos los pastores y encargados de misiones; y el trato con el público en general que acude directamente o mediante otros libreros a surtir de nuestro depósito.

Los colportores están ordinariamente de viaje. Deben trabajar unos veinte días laborables al mes y descansar el resto. En Madrid residen algunos, sobre todo obreros voluntarios, y a éstos los vemos con frecuencia, alternándose, según su cometido, en nuestra reunión de oración los martes, que obtiene así una variedad espiritual interesantísima, y en este intercambio toman también parte aquéllos que residen en provincias y que, bien adscritos a los coches bíblicos o con motivo de trabajos especiales, pasan por nuestra ciudad.

Una vez al mes, hacia fines del mismo, todos los obreros envían un estado de cuentas, donde se relatan los pueblos recorridos, los gastos efectuados, los libros vendidos, día por día, y los principales incidentes (que nunca faltan). Del conjunto de estos estados puede obtenerse una impresión periódica de la situación del país. En ellos se reflejan, de modo natural, las buenas o malas cosechas, los temporales, la tranquilidad so-

cial, los períodos difíciles, etc., porque como es fácil de comprender, nuestros vendedores tocan todos los públicos y al hacerlo, han de palpar necesariamente su posibilidad adquisitiva, íntimamente relacionada con la situación. No dejan tampoco de influir en la sagrada difusión las distintas fases políticas, y así en momentos de la reacción de izquierdas llegó a haber pueblo en que pedían los Evangelios de la cubierta roja (San Mateo). El hecho es que, de todos modos, compraban... y leían. Dios habrá bendecido la semilla que cayó en el terreno propicio quizás solamente para un alejamiento de Él.

Pero solamente se tiene una impresión general, a fin de mes. Semana tras semana y mediante partes periódicos (nuestra pequeña «escuadra» de coches bíblicos remite un parte diario por cada unidad, mientras los colportores de «a pie» lo hacen dos veces por semana) se van comunicando a Madrid las necesidades de ayuda, los incidentes en el trabajo, los pedidos de libros, etc. Claro es; el colporteur que pide muchos libros (hay que pensar que quien los pide los vende, ya que los llevan al hombro) y no necesita ayuda económica, traerá después una labor de distribución fructífera, y a aquél que le ocurre lo contrario, vamos sabiendo que está en dificultad y, por lo tanto, que necesita de la oración. ¡Y qué alegría, cuando en la correspondencia diaria llegan noticias, aunque sean tan lacónicas como «Me he quedado sin libros», «Envíen urgentemente material», etc.!

Dejemos a los colportores, sin contar anécdotas por ahora, de su vida errante, que tanto admiramos y deseáramos vivir los que estamos «atados a la mesa». Y vamos con otro aspecto.

La obra en general... Nuestra Sociedad Bíblica, sin meterse oficialmente en el terreno de nadie, ni intervenir en los asuntos misioneros resulta, por su propio impulso y por la universalidad de su labor un nexo cordial, un punto común a toda la evangelización de España. Y así, no solamente en la etapa que corresponde a las fechas alrededor del Domingo de la Biblia, o de los pedidos de Navidad, sino durante el año, mediante la relación directa, o la cooperación personal, estimadísima, para hacer trabajo voluntario, nos encontramos sin sentir, en todo momento, en contacto con la Obra de España. Y como si fuera una devolución cariñosa de la visita constante que nuestros colportores hacen a las Iglesias, la presencia unas veces personal, otras escrita, telefónica, y otras espiritual de los evangelistas nos acompaña en todo momento. Y la compañía no puede ser ni más grata, ni más apreciada.

Por último, la relación con el público. Esta es quizás una fase nueva para muchos de nuestros lectores. En nuestro trato, desde el Depósito, con el cliente desconocido, se acusa inmediatamente cualquier campaña de publicidad en la Prensa, cualquier fecha señalada, un escaparate colocado con esmero, la apertura del curso universitario, y otras tantas cosas.

El público de la Sociedad... Podría decirse que es todo el público de España. Un obrero humilde que entra con sus únicos diez céntimos a comprar un Proverbios o un Evangelio, y que vuelve días más tarde por otro librito. La muchacha estudiante, de aspecto desenvuelto e inteligente, que acude a adquirir su Biblia hebrea o su Testamento griego, del que quizás sólo leerá una parte... que le hará entrar en deseos de tenerlo en castellano. El matrimonio rico que se apea de lujoso automóvil y elige una edición fina, haciendo constar muy seriamente que es católico, pero que lee la Biblia. La mujer del pueblo que viene por un Nuevo Testamento de letra grande, y el desfile ininterrumpido de aquéllos que piden el estuche o la Biblia de siete pesetas (este ejemplar, sobre todo los libreros) que ya tienen grabado en su mente desde hace años por haberlo visto en los periódicos y en la Feria del Libro. El doctor universitario, de grandes conocimientos, que nos hace perder unos deliciosos minutos oyéndole cosas nuevas. El aficionado a idiomas extraños, que lleva Evangelios de todas clases y conoce una docena de lenguas. Y el cura.

Sí; el cura. Quien esto escribe recuerda la cara de asombro que puso un sacerdote que contemplaba con desdén nuestro escaparate (sin que sea reclamo; desde nuestros escaparates se ve el interior de la oficina) al observar que dentro de la casa teníamos a un colega suyo, con sus manteos y su



Sellos  
fotográficos  
engomados  
para  
fijarlos  
en  
lugares  
donde  
recuerden  
que la  
Biblia  
es el  
Libro  
que  
ilumina.





teja... ¡comprando una Biblia! Si; los curas, que la niegan al pueblo, la compran para ellos, y compran la Biblia prohibida diciendo que es la versión mejor en castellano y les resulta muy útil para sus estudios. No queremos hacer comentarios. Sólo pedimos para ellos la bendición que necesitan.

Por último, es cosa de anotar que desde la oficina de Madrid se procura ayudar, en lo posible, la venta, no sólo con la propaganda en Prensa o mediante folletos, sino a veces con objetos para obsequio al público que a la vez que, de recuerdo lleven algún pequeño mensaje. Almanques de bolsillo, memorandums, lápices con funda metálica, todo ello con algún versículo o consejo recomendando la lectura han sido distribuidos con éxito en diferentes ocasiones. Y últimamente, todavía no salido de nuestras manos, se ha publicado un pequeño sello-fotografía con una alegoría de la Pala-

bra, que muy bien podría servir para fomentar donativos a favor de la Obra bíblica y ser aplicado a cartas, tapas de libros, etcétera.

Sería cosa de no acabar, dando vueltas al caleidoscopio del Depósito Bíblico que ofrece nuevas vistas y nuevas perspectivas en cada día, en cada hora. El entusiasmo con que se lleva la labor; el saber que no estamos solos, sino que nos acompañan millares de oraciones; el tener el pensamiento puesto en nuestros compañeros de trabajo que pasan fríos y calores, descansos poco apetecibles, fatigas con jornadas duras, y dificultades, y peligros de toda clase, y este trato variado con el mundo que desea saber de la Palabra divina, hacen interesante, llevadero y agradable el trabajo, que por él, en sí, no por nosotros que nada valemos, se hace cotidianamente a la mayor gloria y honra de Dios.

J. B. CABRERA

## LECTURAS

### "PERFIL MORAL DE NUESTRA HORA"

por H. R. ROMERO FLORES

**H**E aquí uno de los libros más sinceros y serios que se han publicado en estos últimos tiempos. Está escrito por un espíritu religioso y con ánimo de hacer justicia a nuestra actual hora española. Tiene también una detenida atención para los problemas que trascienden nuestras fronteras y que en tierras extranjeras muestran sus rasgos más acusados y sus proporciones ingentes. Tanto en lo nacional como en lo internacional, Romero Flores se expresa siempre con serenidad y con evidente buena intención, sea que le acompañe o no el acierto, según el punto de vista del lector.

Dos capítulos de la obra merecen destacarse aquí, y, aunque sólo fuera por ellos, la hacen recomendable a todo el que se interesa por las cuestiones religiosas. Se titulan: «La tristeza española» y «El religiosismo actual».

Por fin damos con un autor, que sabe callar hondo en el carácter español. Somos gente dura. «Lo primero que llama la atención del extranjero observador al pisar España es la faz hermética de los hombres de la tierra, su mirada fuerte y arisca, su gesto escueto y exento de blandura... A la vista de los campos de Soria se le ocurre exclamar al poeta Antonio Machado: «No fué por estas tierras el bíblico jardín», y esta misma exclamación puede lanzarse en las cuatro quintas partes de la extensión ibera.»

Nuestro autor quiere que nos demos cuenta de las desventajas de nuestro suelo. La verdad es que se nos ha enseñado muy mal la geografía de nuestra nación. En esto, como en casi todo, ha sido cuestión de vanidad española (como si fuésemos los autores de nuestra morada terrenal) afirmar que vivimos en una tierra fértil, rica, hermosa,

etcétera, etc.,. Hubiera sido mucho mejor que, agradeciendo al Hacedor los muchos beneficios que representa vivir en este rincón del planeta, hubiéramos procurado comprenderlo y no empeorarlo con tales salvajes e incurias prolongadas. «La maldad de los que la habitan» puede hacer de una tierra buena una mala.

Del terreno hemos derivado nuestro carácter, la terquedad, el orgullo, la envidia («y no es fácil hacer pasar por virtud la envidia») y un malhumor que nos «ha impedido hacer nada que representare aglutinación de esfuerzos». Y aquí viene una de las más francas confesiones de nuestro autor (que en otras partes de la obra se presenta como católico ortodoxo): «Es de suponer que si Cristo reapareciese hoy entre nosotros para predicar el reino de la fraternidad y de la justicia universal, no le seguirían más que un par de socialistas ortodoxos y media docena de curas de aldea». Con esta hipótesis enfrenta a sus lectores con una concepción de Cristo que puede escudriñar las conciencias y preocupar las mentes sinceras. Para que este impacto del Cristo verdadero con los españoles se produzca es precisa, desde luego, una mayor divulgación y más extensa e intensa lectura de los Evangelios.

La idea de Dios que los españoles tienen explica muchas cosas. Es su Dios «el Dios adusto de la tierra parda» — como ha dicho Antonio Machado —. Y nuestro autor añade que este Dios adusto es «el que entre todos hemos creado, desmontando al Dios amoroso que tanto bien nos hubiera hecho». «No obstante los veinte siglos de Cristianismo», éste es el Dios que reina en España. Es verdad, veinte siglos de Cristianismo, así

llamado; pero no veinte siglos de Evangelio, ni de lectura de la Biblia. Por siglos y siglos, el pueblo desalojado de su heredad y privado de su tesoro. ¿Es maravilla que sea ahora pobre y que esté triste?

El capítulo del religiosismo se abre con esta hermosa declaración: «La religión, cuando merece la denominación de tal, si es un verdadero sentimiento divino, posee estas dos notas esenciales: desinterés y fervor». Y de ella va brotando, a través de muy agudas reflexiones, la consecuencia de que la religión «no puede ser instrumento manejado al servicio de bienes temporales, sean éstos de la clase que fueren». Un paso más adelante y se afirma: «El sector que en el alma española ocupan las vivencias religiosas es, además de exiguo, impuro». Romero Flores echa de menos en «el catolicismo de nuestra tierra» unas cuantas cosas fundamentales. Una de ellas «contrición», es decir, un verdadero dolor por el pecado. Otra, «meditación» en las verdades de la fe. Otra, experiencia de lo que es «amor», «perdón», «hermandad», «misericordia», realidades que tienen para la verdadera conciencia religiosa una «refrescante emoción». Es una religiosidad reseca y dura la española, conformes. Pero, ¿de dónde ha de ser refrigerada, ablandada y fertilizada, sino de las corrientes de la Palabra de Dios? Es el nuestro un campo, sin acequia. Un secano. No un huerto.

El autor del «Perfil moral» tiene mucho y muy severo y saludable que decir a esa juventud que por puro *sport* alardea ahora de catolicismo, sin aceptar «el cumplimiento silencioso de los deberes de toda especie a que obliga la aceptación de un ideal austero». «¡Religión, religión! — clama en un bello pasaje — ¡Qué de imposturas ampara tu santo nombre!... Gente de espíritu cultivado, pero de una inconsistencia moral que asombra, quiere hoy rendirte parias sin comprometer más que el ingenio, y no el corazón.»

Pero creemos que con lo citado y ligeramente comentado hemos dado a nuestros lectores la sensación de que no estamos solos en nuestras preocupaciones a favor de nuestro pueblo.

EVANGELICUS

### TESTIMONIO DE UN GRAN PRÉDICADOR FRANCÉS

Llevo estudiando la Biblia treinta años, y cada día descubro en ella nueva luz y nueva profundidad. Los pensamientos del hombre, pronto se sondean y se agotan; pero la Palabra de Dios es un manantial inextinguible.

LACORDAIRE.

**Este número ha sido visado por la censura.**



# ESPAÑA EVANGÉLICA

## IN MEMORIAM

### Don Luis Vicente Pérez Santos.

El 9 del pasado Febrero entró en el gozo de su Señor este veterano del Evangelio en España.

Nacido en Iznatoraf (Jaén) en el año 1859 perteneció a una muy interesante congregación evangélica allí surgida, casi exclusivamente — o sin casi — por la lectura de la Biblia. El ejemplar primero, que había servido para llevar la luz a aquellos espíritus, era llamado «la Biblia abuela», ya que a su influencia se debía la sucesión de tres generaciones de cristianos.

Era natural que, al sentir el llamamiento a la Obra, D. Luis abrazase la profesión de «colportor bíblico». Y relativamente pronto ganó un compañero que le fué siempre fiel, en la persona de otro estimadísimo colportor, D. Antonio Manjón. Juntos viajaron por muchos años, sobre todo mientras el señor Pérez Santos tuvo por centro las minas de Ríotinto, en la provincia de Huelva. La actuación de estos dos hombres era muy espiritual y eficaz.

La mejora iniciada en las ediciones bíblicas en los tiempos del agente Sr. Summers, permitió a D. Luis avanzar en la realización de su ideal: llevar la Biblia a la clase media española. Se daba él cuenta de que un lector ganado entre los espíritus relativamente cultivados, podría representar mucho en el mañana para la evangelización de España. Pérez Santos sabía cepillar la ropa, lustrar sus botas, poner tarjetas de visita en su cartera de bolsillo y llevar otra de mano tan fina y elegante como fuese posible. Y así anunciarse a médicos, abogados, farmacéuticos, presidentes de casinos, en fin, «a lo mejorcito» de cada localidad. En esta forma colocó muchas Biblias de familia e hizo innumerables amigos. Con un verdadero corazón de evangelista, y aun de pastor, volvía a visitar las relaciones así hechas y a hablarles del Evangelio y de la vida cristiana. Para muchos era este distinguido colportor *un santo y un sabio*.

El campo último de sus propagandas fué Levante, y especialmente Castellón, adonde se trasladó para estar cerca de sus hijos, los señores de Ecroyd. Por allí, por Nules, Burriana y muchas otras localidades, contaba sus amistades a veintenas. En una ocasión que el dueño de un café quiso impedirle en él su propaganda, todos los parroquianos protestaron, y dijeron que no volverían al establecimiento si no se dejaba en paz a un hombre tan bueno.

Retirado hace unos años del servicio activo, todavía hacía sus viajes voluntarios, y colocaba cada año unos cientos de ejempla-

res. Creía en la difusión de la Biblia con toda su alma.

Venerado por sus amigos y amado entrañablemente por sus hijos, el Señor le ha llamado a su descanso tan pacíficamente como pacífica había sido su vida. Durante el sueño, suave, pero abundantemente también, le fué administrada la entrada al reino eterno de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Sus hijos, Elisa, María, Esther y Manuel, y sus hijos políticos, señores Ecroyd y King, pueden estar muy ciertos de que, con ellos, alabamos a Dios por la vida de su fiel siervo Luis Pérez Santos. — X. X.

### Doña Manuela Just Bassachs

Desde muy pequeñita, la *Senyora Manalleta*, como la llamábamos ahora, había oído el Evangelio. Y precisamente era un cura quien lo predicaba en su propia Iglesia. No tardaron las autoridades eclesiásticas en desterrar a aquel sacerdote amante expositor de la Palabra de Dios. Desterrado Mossen Àngel, pues este era su nombre, la familia Just Bassachs se quedó sin oír el Evangelio.

Algunos años más tarde, por mediación de un colportor, dicha familia se hizo con un Nuevo Testamento. Pero sus preciosas enseñanzas no deberían brillar en el corazón de D.<sup>a</sup> Manuela Just hasta bastantes años después.

Casó dicha señora con D. Juan Carles Serra, natural de Monistrol de Montserrat, que estuvo de profesor en las escuelas evangélicas de Rubí, regentadas por el fallecido veterano D. Francisco Albricias. Ninguno de los dos se manifestaba como evangélico, aunque la lectura de la Biblia, regalo que el misionero D. Juan Uhr les hizo en el día de su boda, influía en la vida de ambos. Del matrimonio nacieron 12 hijos. Y no fueron pocas las peripecias que tuvieron que pasar para llevar la casa adelante. En el año 1909 D. Juan Carles estuvo preso, su colegio clausurado y él a punto de ser fusilado en Montjuich. ¡Y todo por el delito de no haberse casado por la Iglesia católica ni haber bautizado a sus hijos!

D.<sup>a</sup> Manuela Just perdió a su marido bastante joven. Víctima de las persecuciones falleció en el año 1911, quedando la viuda con cinco hijos pequeñitos y en la más absoluta pobreza. Gracias a sus trabajos y a la ayuda de diferentes amigos se alivió un poco su situación.

Hasta el año 1919 no hizo profesión de creer en Jesús como su Salvador. El 15 de Agosto del mismo año era bautizada con sus cuatro hijos que le quedaban, en la Iglesia Bautista de Sabadell, su ciudad natal. Su testimonio evangélico fué excelente. A todos llevaba la Palabra de Dios. Decía que los creyentes debemos sacrificarnos para llevar el Evangelio a los demás y lo mani-

festó, en tiempo de gran penuria económica, enviando durante tres años a su hijo Zacarías al Instituto Teológico Bautista, de Barcelona, con objeto de que se preparara eficazmente para el ministerio evangélico.

Tanto como el tiempo se lo permitía iba por las casas hablando del Evangelio. Varios fueron los que llevó a la Iglesia para que oyeran de las excelencias de Cristo. Hasta en sus últimos días invitó a los que la visitaban para que siguieran a su Señor. Uno de los invitados fué su médico de cabecera a quien dijo: «Usted debe creer en nuestro Señor Jesucristo. Yo soy salva por Cristo y me voy a mi casa celestial. Si usted no cree no podría ir. ¿Por qué no cree en el Señor Jesús que dió su vida por usted?»

Uno de sus buenos trabajos fué llevar a sus hijos al Señor y no paró hasta lograrlo. Y aun después continuó para que se consagrasen a Cristo. Y así pudo verlo.

Durmió en el Señor en la mañana del Domingo 8 de este mes rodeada de sus hijos, menos de su hijo D. Zacarías, que está en la Agencia Bíblica de Madrid, y que llegó a Sabadell tan pronto supo la inesperada noticia.

Al día siguiente efectuóse el entierro, oficiando en la casa mortuoria el Rdo. Antonio Estruch, de la Iglesia Reformada, y en el cementerio, el pastor Samuel Vila, de la Iglesia Bautista de Tarrasa. Multitud de amigos y familiares acompañaron, a pie, el cadáver de la ferviente cristiana que se llamó D.<sup>a</sup> Manuela Just Bassachs, y que hoy ya descansa en su Señor.

A sus hijos Genoveva, Victorina, Mario y Zacarías, y demás familiares hacemos patente nuestras simpatías cristianas. — D. S.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

#### España y Portugal.

Año . . . . .	6,— ptas.
Semestre . . . . .	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar . . . . .	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar . . . . .	2,50 »
Año, por ejemplar . . . . .	5,— »

#### América.

Año . . . . .	10,— ptas.
Semestre . . . . .	5,— »
Paquetes, por ejemplar . . . . .	8,— »

#### Los demás países.

Año . . . . .	12,— ptas.
Semestre . . . . .	6,— »

*Importante.* — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN**  
Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).

TELÉFONO 33590.



## Alianza mundial para amistad internacional por las Iglesias.

(Comisión de Educación.)

### Patriota y cristiano.

Soy patriota. Me doy cuenta de que perteneces en cuerpo y alma a mi país. Mis raíces están en el suelo de mi país natal. Aunque supiera hablar diez idiomas, el único en que me dirijo a mi madre es el mío, cuyo sonido oí antes, mucho antes, de poder comprender su sentido. De la misma manera, solamente puedo orar al Padre celestial en el lenguaje que mis padres me enseñaron.

Amo a mi país. Su historia me cuenta sus gloriosas hazañas y sus terribles padecimientos. Con orgullo y con pena me siento una parte, por muy pequeña que sea, de esta historia. Las penalidades que mi país puede sufrir y tener que llevar en la actualidad, me tocan profundamente. Sus esfuerzos y anhelos son parte de mí mismo. Yo pretendo que mi país sea, dentro y fuera, feliz, libre y respetado por otros, de tal manera, que puedo levantar mi cabeza con orgullo cuando encuentro gente de otras naciones y estoy oyendo lo que ellos tienen que decir de mi propia tierra.

Ambiciono que mi país sea objeto de amor y admiración para otros. Me llena de alegría cuando oigo que uno de mis compatriotas ha hecho algo grande y bueno; y profunda tristeza me sobrecoge cuando veo a uno hacer mal.

En las grandes ciudades de mi patria oigo, a veces, hombres y mujeres hablar en idiomas que yo no entiendo. Esto prueba que hay otros países además del mío, y estoy seguro que esas gentes también aman su lengua materna y quieren a su país tan ardentemente como yo quiero al mío.

También ellos oran en su idioma al mismo Dios que yo. Sé que nuestro Dios también les comprende a ellos, porque he aprendido de Jesús, que Dios es el Padre de todos los pueblos y esto me da la convicción de que todos los pueblos del mundo forman una sola familia mundial. Pertenecen a esta familia pueblos y naciones, que no conozco. En la lección misionera he oído hablar de naciones que tienen otro color de piel que yo. Nuestra Iglesia les envía misioneros que quieren hacer cristianos también a éstos, de manera que no debe haber pueblo alguno que no ore a nuestro Dios y que no ame a Nuestro Señor Jesucristo.

Sé también que hay naciones que no se aman la una a la otra. He oído y leído, con gran emoción, que hace veinte años una terrible guerra mundial desoló la tierra; en la cual los soldados de diversos pueblos se mataron los unos a los otros. Varios millones de jóvenes quedaron en los campos de batalla y muchos millones de hombres, mujeres y niños murieron de hambre y de enfermedades.

¡Ruego a Dios que nunca jamás haya otra guerra!

Me he propuesto obrar de tal manera que los miembros de las diferentes naciones aprendan a conocerse, amarse y ayudarse, los unos a los otros.

Trataré de amar a todos los hombres, aun a nuestros enemigos, como Jesús nos ha enseñado, y despertar en ellos el amor a nosotros y a todos los pueblos.

Quiero aprender uno o dos idiomas extranjeros para poder decir a los de otros países, cuando me encuentre con ellos:

Soy un patriota.

Soy un cristiano.

Amo a Dios; quiero obedecer a Cristo Jesús.

Amo a mi nación.

Sé que hay otros enamorados de su país, como yo del mío.

Sé que entre mis amigos y vecinos el sufrir de uno es el sufrir de todos.

Del mismo modo, estoy seguro que el sufrimiento de un país hará infelices a todos los demás países (ejemplo de ello, Rusia, China, India y África).

Todos los países tienen un derecho divino a ser libres y felices.

Deseo que todos se unan conmigo en propugnar la unidad desde su país con profundo respeto hacia los otros y a toda la Humanidad. El resultado será Unidad y Paz.

¡Padre nuestro, venga tu Reino!

F. ZILKA

## CONCURSO INTERNACIONAL PARA LA JUVENTUD

Por segunda vez organiza el «Comité Internacional de Juventud» un concurso con el tema: «Cristo y la fraternidad», gracias a la generosidad de una cristiana, la viuda de J. F. Loán, de los Estados Unidos de América del Norte, que ha establecido una fundación en memoria a su esposo, con el propósito de promover el espíritu de mutua comprensión y de amistad internacional entre la juventud.

Los concursantes se dividen en dos categorías:

Juniors: De 15 a 19 años de edad.

Mayores: De 19 a 23 años de edad.

### 1.º Tema:

Juniors: «Cristo y la fraternidad universal».

Mayores: «Cristo y la fraternidad universal». Éstos deben tratar el asunto desde este punto de vista: «¿Qué deben hacer las Iglesias en general, y la mía en particular, por la paz mundial?»

### 2.º Premios:

Juniors: Primer premio, 100 dólares; segundo premio, 70; dos tercetos premios, 35; dos cuartos premios, 17; diez quintos premios, 4; cien Medallas de Honor.

Mayores: Primer premio, 170 dólares; segundo premio, 100; dos tercetos premios, 70; dos cuartos premios, 35; dos quintos premios, 17; diez sextos premios, 4; cien Medallas de Honor. O sea, un total de 118 pre-

mios. Cada concursante recibirá, además, un Diploma.

### 3.º ¿Quién puede participar en el concurso?

El concurso está abierto a los jóvenes, sin distinción de sexo, domicilio o residencia, sea en los países donde será creado un Comité especial, sea en otros; es decir, en Europa en su totalidad, Canadá, Estados Unidos de América del Norte, Madagascar, Camerún, etc. Son admitidos estos jóvenes con la condición de haber nacido:

Los de la sección juniors: después del 30 de Junio de 1917 y antes del 1.º de Julio de 1921.

Los de la sección mayores: después del 30 de Junio de 1913 y antes del 1.º de Julio de 1917.

### 4.º Presentación de trabajos:

Los originales inéditos deben ser de 1.000 a 2.000 palabras, en cualquier idioma, y escritos, si es posible, a máquina. No deben llevar el nombre del autor, pero sí la fecha de su nacimiento y un lema que ha de figurar también en el sobre cerrado, junto al envío, y en el cual estarán indicados, nombre y señas del concursante y, una vez más, la fecha de su nacimiento.

Estos envíos deben llegar antes del 30 de Junio de 1936 a:

a) En los países donde haya sido instalada una oficina central, a esta oficina.

b) En los otros países, al secretario de la «Comisión de Juventud», Apartado de Correos, Eaux Vives, 46. Ginebra (Suiza).

Los concursantes que no sepan si existe en su país una oficina, pueden enviar el sobre a Ginebra, a las señas indicadas; pero se ruega no hacerlo si se sabe que la oficina existe en su país.

Los concursantes pueden certificar el envío, pero las oficinas de la «Comisión de Juventud» no acusarán recibo si al sobre no acompaña otro con las señas del concursante y el sello de correos para el franqueo o el importe correspondiente.

### 5.º Jurados:

Habrán dos jurados. En cada país, los originales serán examinados por un primer jurado. Para los países que no tengan establecido un jurado, el primero funcionará en Ginebra. Estos primeros jurados remitirán a los segundos solamente los mejores trabajos de cada categoría.

Estos trabajos serán sometidos a un segundo jurado, que establecerá la clasificación definitiva. Estos jurados son constituidos bajo la autoridad de la «Comisión Cristiana Universal de la Juventud»; sus dictámenes son definitivos y sin apelación.

El segundo jurado determina su método de trabajo, toma toda y cualquier decisión y puede, si así lo entiende oportuno, modificar el número de premios.

### 6.º Lista de premiados:

Los nombres de los premiados se comunicarán hacia Navidad de 1936. La lista será remitida a todos los premiados y publicada por la Prensa por intervención del Servicio ecuménico.

Los premios serán pagados en metálico a todos los que no deseen cambiarlo, en todo o en parte, por la adquisición de libros de temas internacionales o la asistencia y participación a conferencias o campos internacionales o viajes al extranjero.

**El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves 26 de Marzo.**

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
ALAMEDA, 12-MADRID